



ARTÍCULO PARA PADRES 1

¡YO MUERDO! La boca, fuente de conocimiento del bebé

Es muy frecuente que en las salas del Jardín maternal nos encontremos con bebés o niños que “muerden”. Esto ocasiona preocupación entre los padres y cierta angustia e incertidumbre entre los docentes.

Dado que es una inquietud que se genera en los adultos responsables del menor, se sugiere anticipar esta situación a las familias, abriendo canales de comunicación a través de cartillas informativas o reuniones de padres. Si bien esta actitud es común en los niños pequeños y no tienen la intención de hacerlo, no debemos por ello dejar que muerda o alivianar la situación. Conocer las posibles causas y disponer de herramientas de resolución, ya sea de carácter transitorio o definitivo, es una manera de prevenir y acompañar el proceso de resolución.

¿Por qué muerde el bebé ó el niño?

Para conocer el mundo, explora no sólo objetos sino también las personas. Lo hacen de manera experimental; la intención es tocar, oler, “saborear” al otro para comunicarse, para llamar la atención del adulto, para manifestar su afecto, por situaciones de celos, tensión o frustración, por molestias de dentición, por descarga(exceso de energía) por imitación y por necesidad de autonomía y control (sienten su “poder” ante esta situación).

Preguntas para identificar las razones y comprender al niño en su situación particular

- ¿En qué momento muerde?
- ¿Se lo hace siempre a la misma persona?
- Hubo algún cambio reciente en su vida?
- ¿Lo hace en un ámbito y no en otros?

¿Qué podemos hacer?

- Observarlo activamente tanto para evitar que lastime a otro niño como para predecir posibles causas.
- Registrar los momentos en que el pequeño muerde y muestra factores coincidentes. La actitud del niño siempre debe ser tenida en cuenta en su contexto.
- Enseñarle con firmeza y contención.
- Brindarle seguridad.
- Acercarnos con calma y hablarle con pocas palabras y sentimientos concretos de ambos lados (agresor y agredido).
- Ayudarlos a interactuar de manera positiva.
- Hacer que el niño que mordió ayude a calmar al niño agredido mediante una conducta reparadora con caricias, besitos, y otras manifestaciones de afecto y contacto corporal.
- Ofrecer otras posibilidades de hacer y de expresarse, ya sea morder un juguete o una nueva actividad o formas de obtener lo que desea.



- Programar actividades corporales como la organización de momentos de psicomotricidad.
- Brindar variedad de materiales y propuestas motrices para que pueda canalizar su energía, vitalidad, angustia y expresar su sentir.
- Fomentar conductas sociales saludables como compartir, esperar su turno o agradecer.

Materiales adecuados

Juguetes diseñados para morder como mordillo, mordedores fríos (no congelados), muñecos de goma dura y semiblanda, aros plásticos, juguetes de baño, almohadas, frazaditas, toallas de textura suave y compacta (no felpa).

Juguetes de descarga. Bloques y material de psicomotricidad.